

## Sondeo del Antiguo Testamento

### Lección 13

#### El Éxodo

En las escabrosas laderas del Monte Sinaí, Elena, la madre de Constantino el Grande, estableció un monasterio Cristiano. El lugar del edificio estaba inmediatamente adyacente a un arbusto que la gente local creyó fue el arbusto/zarza que “estaba ardiendo pero que no se consumía” (Éxodo 3:2).

Nosotros visitamos el monasterio en el Verano del año 2010, guiados por el Padre Justin, un monje Griego Ortodoxo quien es el bibliotecario del monasterio (“El Monasterio de Santa Catalina”). El Padre Justin nos mostró el arbusto, ¡que está inusualmente tupido en este momento! Le pregunté qué tipo de arbusto era. Me dijo que era parte de la familia de las moras (zarzamoras), relacionada al saúco Americano. No era, sin embargo, una planta que daba frutos.

El arbusto no era el punto más importante del monasterio. De hecho, estaba casi a un lado en el área posterior del monasterio, un tanto difícil de encontrar. Cuando comenté sobre la casi oscuridad del arbusto, el Padre Justin explicó que el arbusto no debía ser el foco de atención, el foco de atención debía ser la revelación de YHWH Dios.

El Padre Justin le preguntó a nuestra familia por qué creíamos que Dios apareció en el arbusto. Antes que ofreciéramos cualquier respuesta, él explicó que los Judíos que venían de Egipto eran fácilmente proclives a la idolatría. Dios habló desde un arbusto porque era tan común y poco impresionante que nunca sería elevado al estatus de ídolo. Si hubiese hablado desde un gran árbol, él razonó, los Israelitas hubiesen adorado grandes árboles. Si Dios hablaba desde un animal, los Israelitas hubiesen alabado al animal.

En su lugar, Dios habló desde un arbusto/zarza bajo que no daba frutos. Algunas veces tan hogareño y con apariencia de mala hierba que nunca sería adscrita ninguna grandeza a éste para alabanza idólatra. El Padre Justin luego explicó que este punto continuó a través del Nuevo Testamento y hasta el día de hoy. Nosotros no elevamos **cómo** Dios dijo algo, sino **qué** es lo que Dios dijo. Vemos un paralelo en el trabajo continuo del Espíritu Santo el día de hoy. El explicó que el enfoque siempre debe ser en el mensaje de Dios, y nunca debemos idolatrar o glorificar los medios por los que el mensaje fue entregado.

Los puntos de vista del Padre Justin sobre el arbusto, y sus lecciones representativas para la iglesia, parten de una aproximación al éxodo que haya expresión en el Nuevo Testamento, en la iglesia temprana, y a través de la historia Cristiana. La mano de Dios moviéndose entre los Israelitas trajo

significado a muchas de las expresiones de la iglesia en general así como al creyente individual.

La historia del éxodo está repleta de eventos que anuncian la vida de Cristo, el caminar del creyente, y la práctica de la iglesia. Hay tantos que limitaremos nuestro enfoque, de alguna manera, en esta lección. Nuestras lecciones posteriores regresarán a algunas de las ideas y temas<sup>1</sup> arqueológicos que surgen de la narrativa del éxodo. Pero hoy, moramos en algunas de las lecciones más maravillosas para la iglesia que están establecidas dentro del relato histórico de Israel. Mientras que ésta lección continúa una línea histórica del Éxodo seguida en lecciones previas, empezamos tomando la narrativa pasada la noche de la Pascua Judía [*Passover* – Pasar de Largo].

## EL ARGUMENTO

Sin entrar en mayor detalle, el argumento es simple y bastante bien conocido. Luego que se dieron las nueve plagas sobre la tierra, que no resultaron en la orden del Faraón para la liberación de los Israelitas, Moisés pronunció una décima plaga sobre la tierra y su gente. Alrededor de la medianoche, Dios se iba a movilizar a través de la tierra y tomar la vida del primogénito, desde el primogénito del Faraón hasta el primogénito de una esclava. Hasta el primogénito del ganado moriría (Éxodo 11:4).

La única excepción a esta muerte arrasadora sería para los Israelitas que siguieron ciertas instrucciones de Dios. Para estos Israelitas, la fiesta en memoria de este acontecimiento era conocida como *Passover* [Pascua Judía, que puede traducirse al Español como “pasar de largo”] pues Dios pasó a través de la tierra matando al primogénito, él pasó por alto las casas de los Israelitas que siguieron sus instrucciones.

Los Israelitas debían matar a un cordero macho sin imperfecciones, tomar su sangre, y ponerla en los postes de la puerta así como en el dintel de las casas en donde las familias se reunían para comer la cena de Pascua Judía. Dios específicamente notó que,

La sangre servirá para señalar las casas donde ustedes se encuentren, pues al verla pasaré de largo. Así cuando hiera yo de muerte a los egipcios, no los tocará a ustedes ninguna plaga destructora (Éxodo 12:13).

---

<sup>1</sup> Los estudiosos tienen mucho que decir sobre temas que van desde el número de Israelitas envueltos en el éxodo, la ruta tomada, la partición de las aguas del Mar Rojo/Juncos, la construcción del tabernáculo, y las leyes otorgadas al pueblo. Aquellos son reservados para una lección posterior.

Al ocurrir la plaga, el Faraón mandó a llamar a Moisés y Aarón esa misma noche y liberó a los Israelitas de su esclavitud. Dios le instruyó a Moisés que desde ese momento en adelante,

Conságrame el primogénito de todo vientre. Míos son los primogénitos israelitas y todos los primeros machos de sus animales (Éxodo 13:1).

La gente dejó Egipto tomando la ruta establecida por Dios. Dios los guió por medio de una columna de nube durante el día y de noche como una columna de fuego.

Poco después, el corazón del Faraón se endureció y envió 600 carros en su búsqueda. Los carros le dieron el alcance a los Israelitas antes del Mar Rojo/Juncos en donde en una aparente matanza iba a ocurrir. Mientras que los Israelitas entraron en pánico, Dios detuvo a los Egipcios lo suficiente para un milagro sorprendente.

Mientras la gente Israelita estaba en pánico, Dios le dijo a Moisés que levantara su vara, extendiera su mano, y dividiera el mar. Los Israelitas luego cruzaron, mientras que los Egipcios que los siguieron fueron barridos por el mar, ahogándose.

El SEÑOR guió a Israel a través del desierto, proveyendo buena agua para beber y maná para comer. Israel aprendió lecciones sobre confiar en el SEÑOR en batalla y Moisés aprendió lecciones sobre la delegación de responsabilidad. Eventualmente, Israel fue al Monte Sinaí en donde el SEÑOR llamó a Moisés a la cima de la montaña para darle una invitación para el pacto.

Luego de algunas preparaciones de purificación, el SEÑOR descendió sobre el Monte Sinaí en una nube con truenos y relámpagos. Después Dios llamó a Moisés a subir a la montaña y le entregó los Diez mandamientos.

La gente se quedó lejos, tanto por miedo y porque Dios a través de Moisés les instruyó que así lo hicieran. Luego Dios le entregó a Moisés otras leyes, empezando con leyes concernientes a su propio carácter y la construcción de altares. Significativamente, el siguiente grupo de leyes tocó el tema del tratamiento de los esclavos, un punto sensible para esta gente que recién había sido liberada de una esclavitud de por vida. Seguido a esto, las leyes cubrieron un sin número de categorías desde agravios hasta el préstamos de dinero.

Dios le dio a Moisés instrucciones para construir el Arca de la Alianza y los otros asuntos del tabernáculo. El consagró sacerdotes de la familia de Aarón. El estableció tributos/impuestos y llamó a personas para realizar trabajos especiales de objetos asociados con la alabanza.

Durante este tiempo, Moisés de alguna manera estaba retrazado en regresar ante la gente inquieta. Los Israelitas demandaron que Aarón hiciera “dioses que marchen frente a nosotros” (Éxodo 32:1). Aarón transigió, haciendo un becerro de oro con un altar. Para esto, la gente profesó una con otra, “¡Israel, aquí tienes a tu dios que te sacó de Egipto!”(Éxodo 32:4).

Dios expresó a Moisés la gravedad de este pecado, amenazando con enviar la destrucción que esta gente merecía. Moisés le imploró a Dios que se amainara, y sus oraciones de intercesión fueron respondidas. Luego Moisés descendió la montaña llevando los Diez Mandamientos escritos en piedra por la mano de Dios.

Cuando Moisés vio lo que la gente estaba haciendo, la idolatría y la juerga le molestaron tanto que él tiró las tablas de Dios rompiéndolas. Moisés arrojó el becerro convirtiéndolo en polvo, mezclado con agua, e hizo que los Israelitas bebieran ese líquido. Moisés llamó a quienes obedecieron al Señor, y los Levitas respondieron. Moisés hizo que ellos mataran a los rebeldes y luego ordenó a los Levitas para el servicio de Dios.

Mientras Moisés continuó sirviendo al SEÑOR y sirviendo como intermediario con la gente, Moisés tuvo que pedir un favor a Dios, “¡Déjame verte en todo tu esplendor!” (Éxodo 33:18). El SEÑOR no dejó a Moisés ver toda su gloria/su resplandor, pero permitió que su bondad pasara ante Moisés y permitió a Moisés ver su espalda. Dios escribió luego los mandamientos en unas nuevas tablas que Moisés cortó de la roca.

Moisés bajó del Sinaí con las nuevas tablas y Moisés no se dio cuenta de cómo brillaba su rostro por haber hablado con Dios. As personas estaban asustadas, y Moisés usó un velo para cubrir el resplandor mientras hablaba a su gente.

El libro de Éxodo termina con la construcción y establecimiento del tabernáculo. En ese momento,

La nube cubrió la Tienda de reunión, y la gloria del SEÑOR llenó al santuario (Éxodo 40:34).

Levíticos, Números y Deuteronomio tienen más aventuras de los Israelitas mientras se les enseña más ley, tratan de ingresar a la Tierra Prometida, sufren en el desierto por cuarenta años por sus miedos sin fe, y viven en el juego de tira y afloja entre la creencia y la rebelión. Un ejemplo notable está en Números 21:4-9 en donde la gente empieza a hablar en contra de Dios (“¡Ya estamos hartos del maná!”, Números 21:5). Por lo que el SEÑOR les envió serpientes venenosas, que mordieron y mataron a muchas personas. Esto hace que la gente se arrepienta, y bajo la instrucción de Dios, Moisés hace una serpiente de bronce y la coloca en un asta. Quien haya sido mordido por una serpiente vivirá y miraba a la serpiente del asta.

El Pentateuco termina con la gente dejando a Moisés para que muera cuando ellos se aventuran a conquistar y morar en Canaán, la tierra prometida a Abraham, Isaac y Jacob.

Tal como lo notamos previamente, en medio de estos eventos hay multitudes de paralelos a la vida de Cristo, a la vida del creyente, y la vida y práctica de la iglesia. Ahora consideramos aquellos.

## **LA INTERPRETACION DEL NUEVO TESTAMENTO**

Hay numerosos escritores del Nuevo Testamento quienes aproximan este tema de Cristo y el caminar Cristiano como el cumplimiento de la historia del éxodo. Ciertamente tiene sentido en varios niveles.

Pedro se dirigió a un grupo de personas en el Pórtico de Salomón luego de curar a un hombre que era lisiado. En sus comentarios, Pedro colocó a Cristo como el cumplimiento profético de la vida y escritura de Moisés (Hechos 3:22, “Moisés dijo, ‘El Señor su Dios hará surgir para ustedes, de entre sus propios hermanos, a un profeta como yo; presten atención a todo lo que les diga’”).

Pablo escribió de la forma como Cristo nos liberó de nuestra esclavitud de pecado (ver, esto es, Romanos 6), con Cristo como el propiciatorio en el Arca de la Alianza.<sup>2</sup> Como el propiciatorio, Cristo se convierte en el lugar de reunión entre Dios y el hombre tal como está establecido en Éxodo 25:21-22. Pablo también escribió extensamente sobre la “sangre de Cristo” que era el verdadero significado del sistema de sacrificio que Moisés dio a la gente en la ley. Pablo invocó el velo que Moisés vistió como uno simbólico sobre los corazones de Judíos no creyentes quienes se rehusaban a mirar a Jesús como la verdadera gloria de Dios (2 Corintios 3).

En 1 Corintios 10, Pablo halló símbolos de enseñanza en la narración del éxodo para el bautismo (la partición del mar), alimento espiritual (maná), y Cristo como el sustento espiritual de agua de una roca en el desierto.

El escritor de Hebreos empezó su libro contrastando la voz de Dios a través de los profetas con Dios hablando a través de Jesús quien él nombró “el heredero de todas las cosas” (Hebreos 1:1-2). Dentro de sus pasajes leemos de Jesús como siendo más que Moisés (Hebreos 3), y como el mayor Sumo Sacerdote, un rol que originalmente estableció Moisés (Hebreos 4). Jesús es visto como el cumplimiento del tabernáculo, del sistema sacerdotal, así como los sacrificios que Moisés estableció (Hebreos 8-10).

---

<sup>2</sup> Ver la Lección 28 sobre “Propiciación” en nuestra sección sobre la Teología de Pablo en [www.Biblical-Literacy.com](http://www.Biblical-Literacy.com).

Las limitaciones de espacio en esta lección necesariamente restringen nuestra cobertura de muchos pasajes del Nuevo Testamento que relacionan al éxodo con Cristo, la iglesia, y el creyente. En nuestra revisión limitada, hemos mencionado sólo algunas de las enseñanzas a menudo citadas de Moisés y el éxodo halladas en Pablo o Hebreos. Nuestro análisis concentrado será enfocado en el evangelio de Juan, a menudo pasado por alto.

### **Jesús: Moisés PLUS**

Los apóstoles tuvieron un vistazo de Jesús como el cumplimiento de los eventos del éxodo y Moisés.

Felipe buscó a Natanael y le dijo: “Hemos encontrado a Jesús de Nazaret, el hijo de José, aquel de quien escribió Moisés en la ley, y de quien escribieron los profetas” (Juan 1:45).

En este sentido, Jesús mismo explicó que Moisés y sus escritos fueron un testigo de él, registrado por el bien de la gente que se rehusó a creerlo:

Si le creyeran a Moisés, me creerían a mí, porque de mí escribió él (Juan 5:46).

En el evangelio de Juan, Moisés es realmente uno de los personajes principales del evangelio. Un tema que corre debajo de muchos pasajes es la superioridad de Jesús sobre Moisés. No es realizado en un estilo en que “Jesús es más que Moisés,” sino que es realizado en un sentido en el que Jesús cumple los modelos o eventos que están incluyendo o están alrededor de Moisés. En este sentido, Jesús fue más porque Moisés fue una parte de la profecía acerca de la cual Jesús fue el cumplimiento. Si Moisés fue un bocado, ¡Jesús fue el festín!

Vemos esto directamente en pasajes como.

Pues la ley fue dada por medio de Moisés, mientras que la gracia y la verdad nos ha llegado por medio de Jesucristo (Juan 1:17).

Para muchos Judíos del primer siglo, Moisés recibiendo la ley de Dios, y luego ellos impartiendo esa ley a la gente de Israel, era el pináculo de la interacción humana con el divino. Cuando Moisés recibió la ley, fue más que un código legal. Moisés recibió las palabras de Dios, expiándolas y preservándolas para los Israelitas. Diez de los Mandamientos de Dios hasta fueron escritos por Dios mismo sobre piedra.

Esta experiencia Mosáica da la profundidad del significado a Jesús Cristo quien, tal como ya lo había dicho Juan, fue la palabra *encarnada* de Dios. Ya no eran las palabras de Dios escritas sobre piedra o contadas a la gente; Jesús fue la

manifestación en carne de la palabra de Dios. Jesús representaba no sólo la verdad de la ley, sino a la gracia de la verdad de Dios.<sup>3</sup>

Moisés lleva más comparaciones con Cristo en el cuarto evangelio. Algunas de estas comparaciones se centran en las acciones de Moisés. En su conversación con Nicodemo, Jesús usó una acción de Moisés proféticamente en referencia a la salvación:

Como levantó Moisés la serpiente en el desierto, así también tiene que ser levantado el Hijo del hombre, para que todo el que crea en él tenga vida eterna (Juan 3:14-15).

Este reconocimiento de Jesús mostró un mayor cumplimiento del rol de Moisés como intermediario para la gente. Moisés intervino luego que Dios envió serpientes venenosas para castigar a los Israelitas que estaban renegando. Dios hizo que Moisés hiciera y pusiera en alto una serpiente para salvar la vida física de la gente. Jesús fue elevado para salvar la vida eterna de la gente.

### **Jesús como el Maná**

Tal como muchos de los eventos en el éxodo, la realidad en Cristo excedió al original en el éxodo, a pesar que el original en sí mismo era espectacular. En ninguna parte es más evidente que en el paralelo entre el maná en el desierto y la realidad de Jesús como el verdadero alimento de Dios. La gente corría el riesgo de morir de hambre sin alimento adecuado para ellos en su caminar en el desierto. Dios les envió comida diaria de maná.

Juan escribió de Jesús alimentando a 5,000 personas con pan y pescado. ¡Le dio seguidores instantáneamente! Jesús buscó el momento para enseñar su rol, usando los términos y experiencias del caminar de Israel por el desierto, especialmente en cuanto a Dios alimentando a la gente con maná.

Jesús dijo primero que Dios fue quien hizo el maná, no Moisés. Luego él añadió la explicación más completa de lo que sucedió.

---

<sup>3</sup> Los estudiosos han debatido los matices de esta comparación, Rudolph Bultmann viendo a ambas como opuestas en la naturaleza del comentario de Pablo sobre la ley y la gracia (*Johannes* 1951 at 4 y 53); F.F. Bruce estableciendo a las dos como “antiguo orden” y “nuevo” en “términos antitéticos” (*El Evangelio de Juan – The Gospel of John*, Eerdmans 1994 at 43); y Herman Ridderbos viendo ésta como una simple comparación entre Moisés y Jesús (*El Evangelio Conforme a Juan – The Gospel According to John*, Eerdmans 1997 at 57). A riesgo de presunción a la luz de aquellos importantes estudiosos, sugerimos que la totalidad del significado es quizás más ancho de lo que éstas personas han reconocido. Juan parece intentar demostrar en su evangelio no simplemente la mayor naturaleza de Cristo y de su obra comparada con la de Moisés, sino también ilustrando la anunciación de Cristo que estaba presente en la vida y experiencias de Moisés.

Ciertamente les aseguro que no fue Moisés el que les dio a ustedes el pan del cielo. El que da el verdadero pan del cielo es mi Padre (Juan 6:32).

A ésta última comparación del maná del desierto, Jesús añadió,

“Yo soy el pan de vida” declaró Jesús. “El que a mí viene nunca pasará hambre, y el que en mí cree nunca más volverá a tener sed” (Juan 6:35).

Esto establece al maná no simplemente como una prefiguración de Cristo, sino que muestra nuevamente la forma en la que Cristo excede la prefiguración profética. El maná fue la provisión diaria de Dios para los Israelitas que andaban divagando en el desierto (salvo el Sabbath), mientras que alguien que “consumió” Jesús nunca tendría hambre o sed nuevamente. Jesús explicó más sobre esto de una manera más completa posteriormente en el pasaje de Juan 6 notando,

Los antepasados de ustedes comieron el maná en el desierto, y sin embargo murieron. Pero éste es el pan que baja del cielo; el que come de él no muere. Yo soy el pan vivo que bajó del cielo. Si alguno como de este pan, vivirá para siempre. Este pan es mi carne, que daré para que el mundo viva...Ciertamente les aseguro, que si no comen la carne del Hijo del hombre ni beben de su sangre, no tienen realmente vida...Este es el pan que bajó del cielo. Los antepasados de ustedes comieron maná y murieron, pero el que come de éste pan vivirá para siempre (Juan 6:49-58).

Debemos notar que Juan insertó a ésta narrativa de Jesús como maná, la historia de los discípulos remando a través de una Galilea en tormenta. Jesús fue a ellos “caminando sobre el mar” (Juan 6:19). La comparación de los Israelitas y Moisés no debe ser perdida. Cuando los Israelitas estaban en problemas, Moisés partió en mar y ellos caminaron en tierra seca. Jesús no tuvo que partir el mar. ¡El caminó sobre él!

### **Jesús como el Tabernáculo**

Algunas veces el lenguaje de Dios que colocó a Jesús en el marco de perteneciendo al cumplimiento de la historia del éxodo no es tan obvio. Por supuesto que el evangelio de Juan estaba en Griego mientras que la historia original del éxodo estaba en Hebreo. Una buena lectura de los dos muestra el mensaje de Juan. Considera el temprano pasaje del prólogo en donde Juan escribió,

Y el Verbo se hizo hombre y **habitó** entre nosotros (Juan 1:14).

“Habitó” es la palabra Griega *eskenosev* (ἐσκήνωσεν), una forma de verbo que más literalmente significa “El Verbo se hizo carne y ‘colocó su tienda’ o ‘acampó’ entre nosotros.” El verbo en su forma básica (*skenoō* - σκηνώω) tiene un nombre Griego relacionado (*skene* - σκηνή), que fue empleado más de noventa veces en la traducción Griega de la narración del éxodo (el “Septuaginto”). Es la palabra Griega asignada al “tabernáculo del SEÑOR” (Éxodo 25:9ff). En Juan 1:14, aunque en el Inglés no sea evidente, vemos a Juan extendiendo la presencia del Señor entre los Israelitas en el tabernáculo como un espejo a la máxima presencia de Dios viviendo en cuerpo entre nosotros en Jesús Cristo.

Juan continúa recordando la historia del Antiguo Testamento al añadir,

Y hemos contemplado su gloria, la gloria que corresponde al hijo unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad (Juan 1:14-15).

Este pasaje recuerda las palabras y eventos de varias historias del éxodo. Primero, en Éxodo 16, la gente indirectamente “vio la gloria del SEÑOR” (Éxodo 16:7) la cual ellos luego vieron como “la gloria del SEÑOR se hacía presente en una nube.” Moisés más adelante buscó verdaderamente ver la “gloria” (Éxodo 33:18). Dios le dijo que él mostraría su “bondad” pero Moisés no vio la cara del SEÑOR.

Sin embargo, cuando Jesús “vivió como tabernáculo” entre la humanidad, las personas en realidad “vieron su gloria.” La gente del éxodo fue liberada de la esclavitud por el poderoso brazo extendido del SEÑOR, pero nunca vio su gloria. En Jesús, la gloria de Dios, la forma en la que él salvó con su brazo extendido, la liberación de las garras del pecado, fue manifestada en la vida, muerte y resurrección de Cristo. Aquí estaba la verdadera gloria de Dios – vista por ojos humanos.

### **Jesús Tanto como Ley y Otorgador de Ley**

No es coincidencia que otro incidente interpretativo ocurrió durante la “Fiesta de los Tabernáculos” (Juan 7). Moisés estableció esta fiesta por las instrucciones de Dios como recuerdo de la forma en la que la gente vivió en tiendas durante su viaje de Egipto hacia la Tierra Prometida (Levíticos 23). Jesús fue al templo en medio de la fiesta y empezó a enseñar. Jesús trajo a la mesa el tema que muchos de los Judíos tuvo en cuanto a la curación en el Sabbath. Notando su propio caminar en comparación con el de Moisés, Jesús dijo,

Por eso Moisés les dio la circuncisión, que en realidad no proviene de Moisés sino de los patriarcas, y aun en sábado la practican. Ahora bien, si para cumplir la ley de Moisés circuncidan a un varón incluso en sábado, ¿por qué se enfurecen conmigo si en sábado lo sano por completo? (Juan 7:22-23).

Moisés le dio a la gente las reglas de Dios para vivir conforme a ellas; Jesús fue Dios, y por definición él vivió las leyes de Dios.

Una de las historias más interesantes que mostró a Cristo en la narración del éxodo del Antiguo Testamento es hallada en Juan 7:53 a 8:11, la historia de la mujer sorprendida en adulterio. Notamos que hay un fuerte debate sobre si es que la historia estaba en el evangelio original de Juan, pero ese debate no es establecido aquí. Vendrá en una clase posterior del evangelio de Juan. La historia misma ciertamente refleja el tema de Juan de Cristo entre el significado e importancia de la historia del éxodo.

En la historia, a Jesús le llevan una mujer sorprendida cometiendo adulterio. Sus acusadores tratan de tenderle una trampa usando la ley de Moisés diciendo,

Maestro, a esta mujer se le ha sorprendido en el acto mismo de adulterio. En la ley Moisés nos ordenó apedrear a tales mujeres ¿Tú qué dices? (Juan 8:4-5).

La reacción de Jesús es muy interesante:

Y como ellos lo acosaban a preguntas, Jesús se incorporó y les dijo: “Aquel de ustedes que esté libre de pecado, que tire la primera piedra” (Juan 8:7).

No se nos dice nada sobre lo que escribió Jesús, sino que simplemente él escribió - ¡Y que lo hizo con su dedo! Esto nos ayuda a entender que el significado no estaba en las palabras que Jesús estaba escribiendo. Cuando Jesús escribió con su dedo, él estaba repitiendo la acción de Dios mismo ante Moisés. Éxodo pone claro que Dios escribió los Diez Mandamientos sobre tablas de piedra. Era la mano de Dios escribiendo, no la de Moisés.

Cuando los Escribas y los Fariseos empezaron a hacerle preguntas a Jesús sobre las implicaciones de la Ley de Moisés sobre la mujer adúltera, hay cierto nivel de absurdo. Jesús escribió la Ley de Moisés. La mano de Dios fue la **Escriba**. ¡Jesús no necesitaba que nadie le citara su propia ley!

De igual manera, el lenguaje que Cristo empleó, que Juan reportó, cuando instruyó a sus discípulos antes del arresto y crucifixión, aquí es relevante.

Ese mandamiento nuevo les doy: que se amen los unos a los otros. Así como yo los he amado, también ustedes deben amarse los unos a los otros. De este modo todos sabrán que son mis discípulos, si se aman los unos a los otros (Juan 13:34-35).

Jesús no sólo es otorgador de “mandamiento” o “ley,” ¡él es capaz de dar un nuevo mandamiento!

## **Jesús como Mensajero de Dios**

En un sentido, este punto es mencionado de manera temprana en el evangelio en donde Moisés es acreditado con la ley mientras que Cristo trajo gracia y verdad, pero lo vemos nuevamente en Juan 9 con la curación del hombre ciego. La curación sucedió en el Sabbath y tuvo a Jesús “haciendo barro” Tanto la curación misma, así como la tarea de hacer barro, fueron consideradas violaciones de las reglas del Sabbath tal como era obligada por la rígida comunidad legal Judía.

Mientras repreguntaban al hombre ciego, los líderes Judíos fueron enfáticos que Cristo era un pecador por sus acciones. El hombre ciego se rehusó a estar de acuerdo con el juicio, meramente notando,

“Si es pecador no lo sé.” Respondió el hombre. “Lo único que sé es que yo era ciego y ahora veo” (Juan 9:25).

Luego de un intercambio un tanto sarcástico sobre el por qué los líderes continuaban fastidiando al hombre, los líderes finalmente proclamaron,

¡Discípulo de ese lo serás tú! ¡Nosotros somos discípulos de Moisés! Y sabemos que a Moisés le habló Dios; pero de éste no sabemos ni de dónde salió (Juan 9:28-29).

El hombre curado provee el contraste. El hace referencia a lo absurdo de “saber” que Dios ha hablado a Moisés, y el rehusarse a escuchar a un hombre quien en nombre de Dios ha realizado un impresionante milagro – darle vista a un ciego. Luego Jesús concluye la historia notando que la verdadera ceguera perteneció a aquellos quienes se rehusaron a verlo como el Hijo del Hombre.

La historia subraya que Moisés llevó el mensaje de Dios a la gente. Nadie estuvo en contra de esto, incluyendo a Jesús y el hombre ciego. Sin embargo había otro hombre quien no sólo tuvo los oídos de Dios, sino también su brazo. Jesús obró los milagros de Dios y, por implicación, fue tanto un mensajero completo de Dios tal como lo fue Moisés.

## **Jesús como el Cordero para el Sacrificio**

Al principio en Juan hay un testimonio del rol de Cristo por Juan Bautista. Mientras que la gente salpica de preguntas a Juan acerca de su identidad y rol (¿Fue un Mesías? ¿Elías? ¿Quién?) Juan tomó la etiqueta profética de Isaías 40:3.

“Yo soy la voz del que grita en el desierto: ‘Enderecen el camino del Señor.’” Respondió Juan con las palabras del profeta Isaías (Juan 1:23).

En contraste a su propio rol limitado en el drama de Dios, luego de ver a Jesús, Juan declaró:

Al día siguiente Juan vio a Jesús que se acercaba a él, y dijo: “¡Aquí tienen al Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo! De éste hablaba yo cuando dije: ‘Después de mí viene un hombre que es superior a mí, porque existía antes que yo’” (Juan 1:29-30).

El ser llamado el “Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” pone a Cristo en un rol que haya significado en el sistema de sacrificio que Moisés estableció para la gente del éxodo.

En Levíticos 16, Dios estaba enfatizando la rara aproximación que debe ser realizada en una manera particular cuando el sacerdote fue al Lugar Más Sagrado y ante el propiciatorio en donde Dios aparecería en una nube. Parte de esta aproximación incluyó el seleccionar dos cabras macho como una señal de ofrenda para la gente. Una fue sacrificada, y la otra llevada del campamento simbólicamente retirando los pecados de la gente. Esto sucedió anualmente en un día de expiación para la gente.

Adicionalmente, una provisión fue dada a través de Moisés para “pecados no intencionados.” Estos pecados también requirieron de un sacrificio de sangre. Levíticos 4:32 explica el rol de la sangre del cordero en ésta expiación o compensación por los pecados.

Pero estos no fueron los primeros sacrificios que Moisés le pidió a la gente que llevara a cabo. Antes que la gente recibiera la ley en el Sinaí en la noche de la Pascua Judía, Moisés dio instrucciones para el sacrificio de un cordero. Este fue el cordero cuya sangre fue esparcida sobre los postes y el dintel de las puertas.

Este punto es enfatizado en la relación de Juan sobre la Última Cena. Juan dice que los eventos de la última cena sucedieron alrededor de la “Fiesta de Pascua Judía” (Juan 13:1).

Jesús como “Cordero de Dios” es el cordero que es puesto ante Dios, en un sacrificio significativo, en lugar de los sacrificios simbólicos de Moisés. Pero Jesús también es el “Cordero de Dios” en el sentido que él viene de Dios. El es el sacrificio que Dios otorgó, no uno recogido de los rebaños del hombre.

Tanto el Juan escritor del evangelio como Juan Bautista entendieron y dijeron que Jesús era la representación corporal del sistema de sacrificio. Jesús le dio sentido al sistema. El ofreció una vida verdadera por otros, para que ellos tengan una vida verdadera.

## CONCLUSION

La historia del éxodo es una de elección (Dios interviniendo por sí mismo para redimir a su gente), liberación (Dios realizando el trabajo necesario para efectuar ésta redención), y una alianza/pacto (Dios estableciendo los términos de la relación entre él y su gente). También es la historia Cristiana. Dios ha elegido a la iglesia como su gente y ha realizado preparativos para redimirla. Dios ha establecido una nueva alianza/pacto que haya similitudes en la antigua, pero con un significativo más completo en la vida de Cristo.

El viaje Cristiano es uno que empieza con esclavitud, esclavizado al pecado y al mundo. A través de la muerte del primogénito de Dios, Dios trae liberación de la esclavitud al pecado. En lugar de experimentar la muerte, aquellos que están cubiertos con la sangre del cordero del sacrificio ven al ángel de la muerte pasarlos por alto, llevándoles redención en lugar de maldición, vida en lugar de muerte.

Como el viaje del creyente a la Tierra Prometida, uno pasa por las aguas del bautismo, y toma alimento espiritual del cuerpo de Cristo. Cristo se convierte en el agua que da vida que soporta la sed. Dios escribe sus leyes no sólo en piedra, sino en los corazones de la gente.

A través de todo, al renegar, quejarnos, y continuar en pecado sin fe, Dios ha levantado a Jesús, para salvarnos del veneno poderoso de la mordedura de Satanás.

La historia del éxodo es la historia del creyente.

## PUNTOS PARA LA CASA

1. *“A medianoche el SEÑOR hirió de muerte a los primogénitos de Egipto”* (Éxodo 12:29).

Plaga tras plaga, el corazón endurecido del Faraón no permitiría la liberación de sus esclavos. La liberación no llegaría hasta que Dios mató al primogénito. Capa tras capa de ésta historia del éxodo es vista en la vida del creyente y la iglesia. No debemos dejar de ver la verdad detrás de ésta acción.

Desde el tiempo del anuncio de las maldiciones en la caída, Dios ha prometido la venida de la redención a través de su mano, a través del descendiente de la mujer. Esa fue una promesa de vida, en contraste a la muerte de pecado. Sin embargo la vida no pudo venir sin la muerte. Esta es la consistencia de un Dios que no cambia. El pecado trae la muerte.

Para el creyente, ¡no tiene que ser la muerte! Dios mismo eligió a su primogénito morir por aquellos quienes eligieron ser cubiertos por la ley del cordero. ¡Nunca debemos abandonar salvación tan grande!

2. *“Cuando él vea la sangre...el SEÑOR pasará de largo”* (Éxodo 12:13).

El mismo Dios que protegió a los Israelitas nos protege hoy en día. ¿En dónde necesitas protección? Toma un momento y entrégale esa área a Dios. Ponla ante él y pide su protección.

Al hacerlo, seríamos negligentes si no notamos que Dios insistió que aquellos que querían su protección en el *Passover* tenían que seguir sus instrucciones. Demasiado a menudo estamos tentados a vivir fuera de las reglas e instrucciones de Dios y sin embargo seguimos buscando su protección. La crisis debe detenernos y reevaluar. Debemos arrepentirnos de la transgresión, colocarnos ante el cuidado de Dios, y confiar en él para que nos proteja mientras vivimos sabiamente ante él. La protección de Dios no sólo fue para los personajes de la Biblia. No es sólo para aquellos sirviendo en campos misioneros. La protección de Dios es real y un evento que se da diariamente para su gente viviendo bajo su cuidado.

3. *“Si le creyeran a Moisés, me creerían a mí, porque de mí escribió él”* (Juan 5:46).

No se si pasas mucho tiempo leyendo libros antiguos. No hay muchos libros existentes que reflejan la escritura de un tiempo tan antiguo como el del éxodo (Esto es verdadero hasta datas la historia a un tiempo “tardío” como el siglo VII AC). ¡Simplemente no hay otros escritos como ese! Hay una complejidad en cuanto a la trama de la historia que mantiene a la narrativa continuando mientras también establece formas y rituales para siglos de práctica.

En el proceso del argumento y las instrucciones que lo acompañan, viene un movimiento que nace de una vida cuyas semejanzas son inequívocamente halladas en ésta pieza antigua. Ahora algunos pueden pensar si es que la historia de Jesús fue esculpida para encajar en ésta obra antigua, pero eso en sí mismo sería un milagro menor. Quizás con el mundo alfabetizado del siglo XXI, con la Internet, con la investigación por computadora y el procesador de palabras, ocurra tal cosa. Pero en una cultura que va hacia atrás, en una esquina que está fuera del mundo Romano, sin esa tecnología o fuentes, el tener esos eventos que dentrote una generación puso al mundo de cabeza es sorprendente.

Sin embargo, esa es la historia verdadera. Tengo temor de perder la vista de esto al transportar nuestras propias habilidades, fuentes, y facultades mentales al mundo bíblico. Estamos en riesgo de no apreciar el milagro

que son la iglesia y la fe el día de hoy. Detengámonos, piensa en esta amplitud y ámbito de la obra de Dios todopoderoso, y en humilde admiración, ¡alabémoslo!

### **¿QUIERES MÁS?**

¿Cómo te ha protegido Dios? ¡Personaliza esta lección y cuéntale a alguien sobre la mano poderosa del SEÑOR! Luego invítalo a nuestra clase. ¡El siguiente Domingo será el *brunch* social trimestral!

Traducido del Inglés al Español por Marianela Love.